

Gladys, Cabra de Monte

Autor Fundaci3n GM
mi3rcoles, 07 de julio de 2004
Modificado el lunes, 21 de enero de 2008

Entrevista para Revista Fibra,
Periodista Roberto Merino
Santiago, julio de 2003

Â

Se cri3 en peque3os pueblos de campo, perteneci3 a la Acci3n Cat3lica y estudi3 en la Escuela Normal de Preceptores.

Las ideas comunistas - que conoci3 gracias a unos alumnos del Liceo Valent3n Letelier - encajaron muy bien con los sue3os de una ni3a que se consideraba aventurera del alma y que no hubiera rechazado una oferta para irse a vivir en la selva.

Cuesta hablar con Gladys Mar3n de otro asunto que no sea pol3tico.

Acostumbrada por d3cadas a batallar con palabras, siempre encuentra el nexos para retomar sobre la marcha los temas cr3ticos que le son imprescindibles: el sistema binominal - que le impidi3 ser parlamentaria a pesar de haber sido octava mayor3a -, la conspiraci3n norteamericana para derrocar a Allende, las iniquidades del sistema neoliberal, la actitud de la Concertaci3n en estos a3os, que considera "de medias tintas".

En estos casos su voz se vuelve enf3tica y sube notoriamente de volumen.

Nos juntamos con ella a la hora peak de una tarde nublada, en su oficina con vista a la congestionada avenida Vicu3a Mackenna, donde ejerce como Presidenta y s3mbolo del Partido Comunista.

En medio del ajeteo de su agenda -discursos por redactar, documentos que revisar, actos p3blicos a los que asistir- se dio una hora para conversar de su vida, hacer recuerdos y elucubrar reflexiones.

Curiosamente, a pesar de su imagen de mujer dura y doctrinaria, su persona irradia una acogedora calidez. Los pocos momentos en que dej3 entrever una emoci3n 3ntima fue cuando record3 a su esposo, el detenido desaparecido Jorge Mu3oz, que fue quien la bautiz3 como "cabra de monte" por su rebeld3a, por su origen campesino.

-Â¿D3nde pas3 su infancia?

"Yo fui de pueblo chico. Nac3 en Curepto y despu3s estuve en pueblos todav3a m3s peque3os. Viv3 en Sarmiento que era pr3cticamente un caser3o al lado de la l3nea del tren, y pas3 la mayor parte de mi infancia en Talagante. En Santiago viv3 en pensiones desde muy chica, desde los once a3os".

-Â¿Y por qu3 tanto tr3nsito de lugar en lugar?

"Porque mi mam3 era profesora y ella era la que sosten3a la casa. Mi padre abandon3 el hogar y pr3cticamente no lo conoc3; creo haber tenido dos a3os cuando 3l se fue. Era un hombre muy t3pico de los campos chilenos, llam3moslo as3: peque3o campesino, despu3s peque3o comerciante -ambulante-, muy patiperro, de muchas mujeres, de muchos hijos. Y esa vida mi mam3 no la soport3: era profesora mal que mal, ten3a sue3os, inquietudes intelectuales, y entonces trat3 de acercarse a Santiago, donde estaban sus familiares. Esa fue la rotativa de ella.

-Â¿Le qued3 una imagen aunque fuera borrosa de su padre?

"Es que despu3s lo conoc3, en los a3os sesenta, cuando ya estaba metida en la pol3tica. Justo antes de morir me avisaron, tiene que haber sido el a3o 67. Me encontr3 con que 3l ten3a hijos incluso menores que los m3os. Pero f3jate que tengo una imagen simp3tica de mi padre, me gustaba esa cosa aventurera suya, las historias que me contaban de 3l. Nunca tuve traumas por su abandono, ni resentimiento, ni verg3enza. Y te digo esto porque una de mis hermanas, cuando 3bamos a la iglesia en Talagante -porque yo era de la Acci3n Cat3lica- si el cura le preguntaba "c3mo se llama tu pap3", ella le contestaba "no tengo pap3". Yo, que ten3a unos siete a3os, me mor3a de la risa, y le dec3a "s3, tienes pap3". Como que mi hermana se sent3a avergonzada de que el pap3 no estuviera en la casa".

-Â¿Y que historias te contaban de 3l?

"Historias de un hombre enamorado, vividor, de un hombre de amigos. Simp3tico, agradable, generoso: daba lo que ten3a y lo que no ten3a. No eran historias de tomateras, en todo caso. Claro, tomaba un poco, como cualquier hombre de campo. Te estoy hablando, eso s3, de un hombre de campo pobre. Algunos de sus amigos ten3an un poco m3s de tierra, pero 3l era de una familia de peque3as hijuelas".

-Â¿Esa imagen le queda de los relatos de su madre?

"M3s que nada de los relatos de la nana".

-Â¿La nana?

"S3, una nana de las de antes. La nana que era nuestra mam3 pr3cticamente: la que nos cuidaba, la que nos pegaba, la que nos mandaba, la que dorm3a con nosotros. Porque mi mam3 trabajaba todo el d3a. Cuando viv3amos en Talagante ella se ven3a a Santiago a hacer clases y volv3a los fines de semana. Quiz3s la nana estuviera enamorada

de mi papá; no lo sé, primera vez que estoy pensando en eso. Pero ella tenía mucha simpatía por don Heraclio".

-¿Heraclio?

"Sí-, yo antes pensaba que podía ser Heraclio, pero no: era Heraclio. En el campo se dan los nombres raros".

-¿La vida en el campo le dejó recuerdos importantes?

"Quedó marcada de por vida, yo soy una mujer de tierra. Una amiga mía, Marta Contreras, me decía que siempre pensaba que yo era la persona a quien más le dolía el exilio. Porque ella sabía que yo era tremendamente apegada a la tierra. Yo adoraba ese suelo, a pesar de lo poco que me acordaba: las carretas, por ejemplo, me imaginaba que eran carretas grandes, grandes, grandes que llegaban al cielo y yo trepada arriba de los montones de paja. Andar a caballo, ir de Curepto a un villorrio que estaba más allá y que se llamaba Las Tres Lomitas. Me acuerdo de ir corriendo al lado de un novillo, nunca me voy a olvidar de eso, imagínate el novillo saltando y yo corriendo junto a él a pie pelado. Adoraba esas cosas que cuando vuelves ya nunca son iguales, porque todo en la ausencia te lo imaginas todo tan grande, las casas, los patios, los huertos. En resumen, si yo no tengo tierra me muero".

-¿Dónde vivía en el tiempo de la UP?

"El último lugar donde vivimos con Jorge, mi marido, fue en la calle Cervantes, en la zona. Esa casa la elegí porque tenía una araucaria, una higuera y un parral, lo demás me importaba un pito. La compramos con crédito a través de la caja de no sé qué. Y cuando pasó la parte más negra de este oscuro período del que todavía no salimos -vale decir, el exilio y la clandestinidad- ya no quise volver a mi casa. Quería a cada uno de sus árboles, pero me traía demasiados recuerdos. Por eso es que se equivocan medio a medio los tontos que creen que uno se quedó en el pasado. Yo ni siquiera quise volver a mi casa porque eso era el ayer. No quería seguir ahí".

-¿Le pesan los recuerdos?

"Claro. Y hay que vivir, hay que caminar. Entonces, me fui al cerro, allá arriba, a Santa Sofía. Eso era cerro-cerro, no tenía luz ni agua potable. Volví a ser la "cabra de monte", como me decía Jorge, que creía que él me había domesticado. Y viví muy feliz por doce años. Ahora me bajé un poco, pero un poco no más, me vine al sector de Las Higueras, en La Florida, porque a mi madre el cerro le daba mucho miedo. Ahí tengo una casita de madera, un huerto, chacra, árboles frutales".

-Me imagino que no debe tener mucho tiempo para disfrutar ese paisaje.

"Poco, pero el poquito tiempo que tengo lo aprovecho al máximo. Yo tengo una costumbre que adquirí en el exilio: escribo en cama. En Moscú tenía un sistema: con los libros armaba una especie de mesa en la cama y ahí escribía. Ayer estuve escribiendo un artículo para una revista uruguaya, acostada frente a mi ventana, mirando los árboles".

-¿Y por qué se metió a la cama en Moscú?

"Por la soledad, quizás la cama era un poquito el hogar. Además que Moscú era tan helado, y tan triste, y tan gris y tan todo".

-¿No lo pasaba bien?

"No, no, no. Hay gente más inteligente -o de otra inteligencia- que pudo aprovechar el exilio, hacerlo más útil. Yo no, yo sentí a la llamada de la selva, que era el llamado de Chile. En las mañanas me levantaba y me ponía frente al espejo para darme cuenta de que era real. Y me impuse una disciplina rígida: todos los días salía a trabajar. Y estaba en Moscú, pero me daba una vuelta de carnero y partía para acá, para allá, un continente, otro continente".

-¿No eran viajes de placer?

"Puedo decirlo y podrá decirlo moros y cristianos: fui una persona que durante sus años de exilio no tuvo nada personal, que sólo se dedicó a hacer vida política. Estuve dos veces con el Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas, estuve con muchos amigos solidarios, con el embajador de Cuba, con gente de todos los países del mundo, México abrió las puertas....".

-Suena imponente

"Sería porque yo era antes la Secretaria General de las Juventudes Comunistas, era de la parte joven del allendismo y había sido diputada por tres períodos. Por eso quiero que conste, aquí vamos a meter una verdad: cuando se habla de responsabilidades civiles, hay que recordar que Sergio Diez, en las Naciones Unidas, el 77 o el 78, negó la existencia de detenidos desaparecidos. Yo estuve ahí, él pasó por mi lado".

-Usted volvió a Chile en el 78, en una época bastante dura.

"Uuuuh, imagínate que estaba en pleno desarrollo la Operación Cóndor, y sin saber eso pasé por abajo. Yo era la primera persona de la dirección del partido que volvió a clandestina, nadie sabía que yo venía. Y los compañeros que antes habían venido a montar una red para que yo pasara por Argentina, cayeron, son desaparecidos".

-En el momento mismo de entrar a Chile en esas condiciones, ¿cómo sentía?

"Como todo en la vida tienes sentimientos diversos y contrapuestos. Todo era muy precario, no sé, a las mujeres parece que nos hacen pasar las pruebas más difíciles. Porque esa vez entré con identidad española, y como era tan grande mi deseo de venir a Chile me aprendí un montón de cosas sobre España, incluso los dichos españoles. Y después -entré tres veces clandestina- me vine de Mendoza en un bus común y corriente, con una amiga argentina de la que nunca supe el nombre. Al pasar la frontera, esta niña me preguntó cómo sentía: "Nada", le contesté, porque era como que nunca hubiese salido de Chile, como que todo hubiera sido un paréntesis. Es que amo a mi patria como diablo".

-¿Cómo le pasaba entonces cuando la llamaban antipatriota?

"¡Acuérdate del San Benito! O sea, que hablan de patriotismo aquellos que fueron capaces de venderse por unos cuantos dineritos a una potencia extranjera. Porque éste ha sido un tiempo propicio para demostrar que el golpe de Estado estuvo preparado desde mucho antes en Estados Unidos. Las acciones como tales parten con el secuestro de Schneider, pero la platita que llegaba para dirigir la política venía desde Estados Unidos -hegemonista ayer y hegemonista hoy - desde los años sesenta, pues".

-¿Conoce Estados Unidos?

"Estuve un par de veces. Y ahora volvÃ- -las vueltas de la vida, como dirÃ-a uno por ahÃ-- harÃ; cuatro aÃ±os atrÃs, con Antonieta Saa y Alejandra Krauss a presentar un trabajo en un Foro del BID en Washington. Y en Nueva York participÃ© en una reuniÃ³n ampliada del ComitÃ© Central de los comunistas norteamericanos. Â¡QuÃ© hombres y mujeres valientes!"

-Pero debe ser un partido muy chico.

"MÃs grande de lo que yo misma imaginaba. FÃjate que me impresionÃ³ el Partido Comunista norteamericano. Tiene un ComitÃ© Central de mÃs de 140 miembros. Eran los dÃas previos a la elecciÃ³n presidencial en que saliÃ³ elegido Bush. Ellos estaban apoyando la candidatura a senadora de Hillary Clinton. Ya en ese tiempo tenÃ-an muy clara la pelÃ-cula de que Bush era la extrema derecha. Y se mueven en los sindicatos y en las manifestaciones contra la guerra. Eso es importante, sobre todo cuando despuÃ©s de los atentados a las Torres Gemelas se ha impuesto un ambiente macartista, con recorte de libertades pÃblicas".

-De todos los lugares del mundo en que ha estado, Â¿a cuÃ¡l querrÃ-a volver?

"A Sri Lanka, el antiguo CeilÃ¡n, un lugar de una belleza tan grande. AhÃ- hay un movimiento juvenil, democrÃtico, grandes luchas. Me gustÃ³ la India tambiÃ©n y, por supuesto, BÃlgica. En general me gustan las ciudades pequeÃ±as. Me quedÃ³ mucho MÃxico, que fue tan solidario con Chile. Â¿QuÃ© mÃs me quedÃ³?. Primero, un sentido de la humanidad, que viene de tanto tiempo y de tantos viajes. Me quedÃ³ el ser humano, que al revÃ©s de lo que se dice -bueno, hay excepciones, cÃ³mo no lo vamos a saber en Chile- esencialmente tiende a buscar la felicidad, la igualdad y la solidaridad. Son los sistemas, la hegemonÃ-a valÃ³rica que te imponen lo que te hace consumista y egoÃsta, Â¿%ose es el ser humano que el sistema necesita, que lo tiene encasillado, que le estÃ¡ estudiando hasta el mÃ-nimo gusto para meterle la mercaderÃ-a".

-Â¿No tiene a veces momentos de escepticismo, a la luz de que las cosas parecen cambiar en sentido inverso a lo que estÃ¡ diciendo?

"No es escepticismo la palabra. Te dirÃ-a que mÃs bien me han venido a veces oleadas de una cierta impotencia, de un cierto ahogo, sobre todo porque las cosas son mucho mÃs difÃ-ciles y caminan mucho mÃs rÃpido de lo que uno quisiera. Pero de verdad soy una convencida de que todo cambia en la vida, nada permanece: ni los sentimientos, ni los seres humanos, ni las instituciones, por muchos siglos que tengan algunas, como es la propia Iglesia CatÃ³lica. Eso de que nunca serÃ¡n las mismas aguas de un mismo rÃ-o, es una verdad: todo transcurre. De ahÃ- que te viene la confianza de que toda esta transiciÃ³n de trece aÃ±os termine, porque lo peor son estas medianÃ-as, estas medias tintas, esta ConcertaciÃ³n que no es ni lo uno ni lo otro; bueno, es neoliberal, para quÃ© andamos con cuentos".

-Â¿Ve televisiÃ³n chilena?

"Hago muchos esfuerzos, la veo casi por obligaciÃ³n: programas polÃ-ticos, de conversaciÃ³n, y a veces pedacitos de los otros programas para ver cuÃ¡n mala es. Terminan los noticieros, en los que te dan un noventa por ciento de deportes, y despuÃ©s vienen los famosos programas de la farÃndula, donde te reducen al ser humano, te lo hacen hacer el ridÃ-culo, porque todos tienen que llorar, todos tienen que transformarse. Pero mÃs allÃ de eso yo veo otro mundo tambiÃ©n".

-Â¿QuÃ© mundo?

"Te pongo el ejemplo de los comerciantes ambulantes. A veces pienso que como me ven tanto en la calle creen que soy del gremio, me saludan siempre. Esa persona llega a su casa en la noche despuÃ©s de haber estado todo el dÃ-a vendiendo chocolates, pastillas de menta o cuchufliÃ-es -que entre parÃ©ntesis se los compro todos- y lo Ãnico que puede hacer es ver televisiÃ³n, y ahÃ- se embota. Pero estÃ¡ la otra parte tambiÃ©n, la que reacciona y la que tiene conciencia. Entonces, hay una conciencia que estÃ¡ a la espera de que algo suceda. Yo creo que la gente anhela profundamente que suceda algo, incluso los escÃpticos".

-Â¿Pero esa gente no estarÃ¡ cansada de la polÃ-tica y de su eterno mecanismo de promesas?

"Es que Â¿se es el carÃcter que ha tomado la polÃ-tica en nuestros dÃ-as, si todo estÃ¡ atravesado por la idea del mercado. Y ademÃs es una cosa muy bien concebida: el neoliberalismo no es sÃ³lo un sistema econÃmico, sino ademÃs un sistema militar, que te eleva el militarismo a grados increÃ-bles. Â¡El presupuesto militar en AmÃrica Latina ha subido en millones y millones de dÃlares mientras aumenta la pobreza! Y es tambiÃ©n un sistema ideolÃgico muy fuerte. AhÃ- estÃ todo: Â¿se es el asunto".

-Alguien decÃ-a hace poco que los pobres de ahora tienen, al margen de las estadÃsticas, una mayor calidad de vida que sus abuelos. Ya no se ve en Santiago el patipelao, lo que antes era muy frecuente. Por Ãltimo tiene a la mano la ropa usada.

"Es que es iÃgico, por eso te digo que la idea del cambio es una ley. O si no nos hubiÃ©ramos quedado pegados en la esclavitud, en el feudalismo. No: iÃgicamente, el capitalismo fue un salto en el desarrollo de la humanidad. El problema es cÃ³mo se pone ese desarrollo, que es creaciÃ³n del cerebro y del trabajo humanos, al servicio de todos. Todos tenemos mÃs apetencias, nos gustarÃ-a tener mÃs libros, mÃs tiempo para la cultura, para la recreaciÃ³n, conocer mÃs el mundo, pero tambiÃ©n hay mÃs limitaciones porque la desigualdad es mÃs grande. Semanas atrÃs saliÃ³ una nota sobre los que mÃs ganaban en Chile, habÃ-a gerentes que te ganaban 50 millones mensuales. QuÃ© terrible, Â¿quÃ© hacen con tanta plata?

-No sÃ©.

"Claro, los pobres tienen para comprarse ropa usada -yo tambiÃ©n lo hago-, pero junto con eso no tienen para educarse, sus hijos siguen sin tener derecho de ir a la universidad, y hay gente que estÃ¡ esperando dos aÃ±os para ser operada -te lo digo con nombre y apellido- en el San Juan de Dios, donde voy a ver mÃdico. Pero iÃgico, la sociedad tiene que avanzar: antes existÃ-an las carretas y hoy tenemos el Metro".

-Â¿SabÃ-a que fue Pablo Neruda el que firmÃ³ con los franceses el convenio que dio origen al Metro santiaguino?

"Claro, asÃ- fue, el proyecto del Metro empezÃ³ con Allende, esas son las cosas que se niegan, asÃ- es como se hace verdad de la mentira. El gobierno de Allende fue profundamente realizador. Logramos la nacionalizaciÃ³n del cobre, la reforma agraria, sacamos empresas que pasaron a manos del Estado, se nivelaron los sueldos y salarios".

-Ã¿QuÃ© hubiera pasado si hubiera triunfado la revoluciÃ³n en Chile? Ã¿Se ha imaginado ese escenario?

"HabrÃ-a sido maravilloso. La historia se tendrÃ; que escribir, porque aquÃ- hay una gran mentira, que la violencia empezÃ³ en la Ã©poca de Allende: falso. Allende ganÃ³ en forma absolutamente legal y constitucional la elecciÃ³n. Bajo su gobierno no se clausurÃ³ ningÃ³n periÃ³dico, la oposiciÃ³n hizo lo que se le antojÃ³. Y todo lo que nosotros tenÃ-amos que hacer para preservar el gobierno era ir por ese camino constitucional. Por eso todos aquellos que se excedÃ-an - para que la revoluciÃ³n avanzara mÃ;js rÃ;pidamente - le hacÃ-an un daÃ±o al proceso. La planificaciÃ³n del golpe desde el primer dÃ-a buscÃ³ sobrepasar la ConstituciÃ³n, provocar reacciones".

-Pero quÃ© hubiera pasado...

"El gobierno de Allende no hubiera instalado ni una repÃ³blica soviÃ©tica ni una dictadura marxista. Simplemente hubiera terminado por cumplir con su programa, que no era ningÃ³n misterio. Era un programa conocido y el pueblo habÃ-a votado por Ã©l. Ã¿Por quÃ© es tan fuerte la figura de Allende, por quÃ© tiene tanta proyecciÃ³n para el futuro, por quÃ© tiene tanta potencia lo que Allende representa? Porque los pobres de Chile se sentÃ-an dignos. Si incluso cuando faltaban cosas -despuÃ©s se vio que era desabastecimiento dirigido- surgiÃ³ una consigna que decÃ-a "este serÃ; un gobierno de mierda pero es mi gobierno". Los pobres sentÃ-an que el gobierno era de ellos. ImagÃ-nate el descaro que tuvimos al poner ministros obreros, como AmÃ©rico Zorrilla y Luis Figueroa. Ã¿No era ese el modelo de muchos demÃ³cratas cristianos cuando hablaban del socialismo comunitario?"

-Sin embargo, todo eso parece hoy tan desvanecido.

"Nos dicen que el socialismo ya no existe y que no va a existir. Mentira: el socialismo va a llegar. Se podrÃ; llamar de cualquier forma, pero va a llegar a la Tierra, porque es una forma de compartir las cosas como corresponde. Si no, todos los que se dicen cristianos que dejen de llamarse cristianos. Yo no soy catÃ³lica, pero el sÃ-mbolo de la cruz es morir por los pobres o entregar tu vida por la gente que necesita y tratar de que los panes sean repartidos entre todos".

-Usted fue de la AcciÃ³n CatÃ³lica, Ã¿cÃ³mo se explica eso?

"Como en el caso de muchas familias chilenas, mi mamÃ; era catÃ³lica en el fondo, aunque no se enseÃ±aba la fe en la casa. Yo creo que fui catÃ³lica por ser de pueblo chico. QuÃ© hacÃ-as en Talagante: ibas a misa los domingos y te paseabas por la plaza para mirar a los cabros, para pololear. Era la costumbre, asÃ- ha sido la fe religiosa durante mucho tiempo en este paÃ-s: parte de la vida. Y ademÃ;js me gustaba ir a la parroquia. AhÃ- jugaba tenis con el cura y podÃ-a depositar un poco mis inquietudes sociales. Cuando estudiÃ© en Santiago, en la Escuela Normal, iba a la calle Cienfuegos donde estaba la Juventud CatÃ³lica. Iba mÃ;js por un sentido social, ya que no me tomÃ³ la cosa mÃ-stica".

-Ã¿En quÃ© momento rompiÃ³ con eso?

"De forma natural, cuando me hablaron de comunismo y de que podÃ-a hacer una sociedad distinta".

-Ã¿QuiÃ©n le hablÃ³?

"Los jÃ³venes del liceo ValentÃ-n Letelier, que estaba al frente de la Escuela Normal. Llevaron unos volantes que hablaban de una huelga y a mÃ- me interesÃ³. Y empecÃ© a descubrir a la gente obrera con conciencia. El que me vendÃ-a el diario en la esquina, el cojo DÃ-az, era un gran comunista. Yo me deslumbrÃ© con los obreros ilustrados que me enseÃ±aban. Eran los tiempos democrÃ¡ticos de este paÃ-s, de la sensibilidad social: los poetas, los escritores, los intelectuales, todos estaban motivados por las huelgas, por la solidaridad. AhÃ- me motivÃ³ empezar a tener conocimiento de la historia".

-Ã¿CuÃ;iles habÃ-an sido sus lecturas hasta el momento?

"Cosas que mi mamÃ; tenÃ-a: Mujercitas, CorazÃ³n, leÃ-a a todo lo que me caÃ-a en las manos, sobre todo libros de aventuras. Yo era muy de aventuras: querÃ-a vivir en la selva, me querÃ-a embarcar, cualquier cosa; me habrÃ-a ido volando con los gitanos de Talagante, que eran mis amigos. TenÃ-a muchas inquietudes que me las canalizÃ³ muy bien el ideario del Partido Comunista. Por eso mi identificaciÃ³n con Ã©l es muy fuerte. MÃ;js que un partido, somos un movimiento de ideas de humanidad, eso es lo que somos".

-Usted estÃ; metida en una lucha muy terrenal. De noche, en la soledad del campo, Ã¿no le vienen sensaciones inquietantes, intuiciones de la eternidad, del mÃ;js allÃ;, ese tipo de cosas?

"En la noche sigo pensando y resolviendo los mil problemas del dÃ-a, y quebrÃ;ndome la cabeza por cÃ³mo construir en Chile una gran fuerza, un gran movimiento contra el neoliberalismo, la polÃ-tica guerrillista de Estados Unidos. CÃ³mo avanzar en la recuperaciÃ³n de la conciencia democrÃ¡tica, de la rebeldÃ-a ante tanta mentira y corrupciÃ³n de todo tipo. Pero me funciona a full la intuiciÃ³n, y creo en la telepatÃ-a, porque me sucede a menudo con numerosas personas.

Ambas cosas las relaciono con acumulaciÃ³n de ideas, sensaciones, quimeras, que en un momento hacen clic. Lo del mÃ;js allÃ; es hermoso y cautivante. Ã¿QuÃ© pasa y quÃ© pasarÃ; en el Universo?, Ã¿quÃ© hubo antes, cÃ³mo fueron los primeros seres humanos?. La historia no da cuenta de todos sus sentimientos ni cultura. Voy a la fiesta de la Virgen de Andacollo y la metafÃ-sica y lo simbÃ³lico estÃ;n ahÃ-, en cada ser movido por una fe profunda y que no sÃ³lo tiene la posibilidad (que aÃ³n no la han privatizado) de pedir al mÃ;js allÃ;. Miro los Ã;rboles que se meten por mi ventana y creo que quizÃ;js - por haber estado tantas veces cerca de la muerte - no pienso en la muerte. Pero mis sensaciones mÃ;js profundas de permanencia y trascendencia estÃ;n unidas a Jorge MuÃ±oz. QuÃ© mÃ;js eterno e inquietante que Ã¿dÃ;nde estÃ;js?